

LA RADIO LIBRE ESPAÑOLA, AQUEL MOVIMIENTO SOCIAL OLVIDADO*

José Emilio Pérez Martínez
Universidad Complutense de Madrid

Con esta comunicación se pretende acercar a la historiografía el movimiento de la radio libre, ausente hasta el momento en los relatos historiográficos de la Transición española. A pesar de que el movimiento tuvo un alcance de dimensiones nacionales, en casi todas las provincias del Estado proliferaron radios libres, desde aquí se propondrá un acercamiento a través del caso madrileño ya que conformó uno de los pilares en el desarrollo del fenómeno en el resto de España.

Tras la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, la radio española pasará a convertirse en “altavoz de la transición democrática”¹, en el vehículo de comunicación inmediata con la sociedad, de tal manera que, gracias a éste nuevo rol social desempeñado por la radio, “la opinión pública amordazada con la dictadura recupera el habla tras la muerte de Franco”².

La radio mostrará una sorprendente capacidad de adaptación a los cambios de régimen político, transformándose primero en agente del cambio democrático y poco después en medio de difusión de la nueva cultura dominante, adaptando el papel característico de los *media* como pieza clave en la negociación de la nueva hegemonía social.

El medio radiofónico salió tremendamente reforzado del proceso de transición del franquismo a la democracia. Por un lado, como ya se ha señalado, el aprovechamiento de la situación provocó una importante legitimación al haberse convertido en agente institucionalizador del cambio, y por otro, obtuvo un importante reconocimiento comercial ya que a la altura de 1979 el gobierno procedió a ampliar las bases del comercio radiofónico.

* Las presentes páginas son, en parte, la continuación lógica de un Trabajo Académicamente Dirigido de Segundo Ciclo presentado, bajo la dirección de D^a Elena Hernández Sandoica, en junio de 2008, en la Universidad Complutense de Madrid, con el título de “Radios libres en Madrid durante la Transición: 1975 -1986”. Desde aquí quiero agradecer a la profesora Hernández Sandoica su apoyo a la idea, y a todos aquellos miembros de radios libres consultados, agradecerles sus ánimos y que me dejaran acceder a sus archivos personales y a sus recuerdos.

¹ Armand BALSEBRE, *Historia de la radio en España*, vol. 2. Madrid, Cátedra, 2002, pág. 391.

² *Ibid.*, pág. 438.

La puesta en marcha del Plan Técnico Transitorio del Servicio Público de Radiodifusión Sonora en Ondas Métricas con Modulación de Frecuencia en junio, supuso la salida a concurso público de unas 300 nuevas emisoras en FM entre 1980 y 1982. Un concurso que reforzaría a la *Cadena Ser*, a la vez que permitía que aparecieran otras emisoras como *Antena 3 Radio*, y el surgimiento de las primeras estaciones autonómicas.

Como consecuencia directa de la implantación del Plan, el esquema de propiedad del medio radiofónico se altera, cobrando cada vez mayor importancia las grandes empresas periodísticas, que terminarían instrumentalizando el medio para satisfacer sus intereses corporativos.

¿Qué es una radio libre?

Es en esta coyuntura cuando aparecen las primeras radios libres en España. Pero, ¿qué se entiende por radio libre? Una radio libre sería, en sus características esenciales, una emisora con un carácter autónomo, independiente, laico y plural, promovida y gestionada desde asociaciones sin ánimo de lucro, con un funcionamiento democrático y compartido, cuando no asambleario, y cuyos objetivos se dirigen hacia promover el derecho a la comunicación y a la información, una práctica radiofónica participativa, pluralista y reivindicativa, así como desarrollar una importante labor social.

Ésta sería una definición generalista ya que las radios libres serían una realidad cambiante y repleta de particularidades dependientes de variables de carácter espacial, ideológico o económico.

La radio libre, breve historia del fenómeno

Los inicios

¿Dónde se sitúa el origen de la radio libre? Por la respuesta a ésta pregunta pasa un mejor entendimiento de qué es un radio libre. La cronología resulta coincidente normalmente a la hora de situar el nacimiento de la radio libre en el mundo occidental, encontrándose en Alemania, en 1924, el primer caso conocido, la *Arbeiter – Radio – Club – Deutschland* (Radio Club Obrero de Alemania). Este club sería una asociación de radioaficionados obreros, de carácter cultural y cuyo objetivo era favorecer los intercambios tecnológicos y de información entre los distintos clubes de radioaficionados. Como se señaló, esta experiencia sería considerada como la primera radio libre de la historia.

La segunda experiencia sería la creación en Berkeley (California – EE.UU.) de la *KPFA – Pacífica* en 1949, formada por antiguos objetores de conciencia de la Segunda Guerra Mundial. La emisora funcionaría mediante una gestión asamblearia, los cargos se elegirían periódicamente y el dinero necesario para el funcionamiento y el mantenimiento se obtendría mediante cuotas y colaboraciones desinteresadas. La relevancia de esta emisora sería, en última instancia, la precursora de la contracultura, adelantándose en 20 años a su creación oficial.

Las radios piratas

En los Mares del Norte de Europa se encontraría el siguiente escalón en este recorrido por la historia de las radios libres, con las llamadas “*emisoras piratas*”³, radios que emitían en FM desde barcos situados en las aguas alrededor de Inglaterra, Escocia, Suecia, Dinamarca u Holanda y que en ocasiones enarbolaban la bandera negra con la calavera y las tibias, la bandera de los piratas. Su estancia en activo en el periodo 1955-1964 acabaría creando un importante contencioso internacional que finalizaría con la aparición de una legislación internacional durísima.

La primera de estas emisoras cuya existencia está documentada sería *Radio Merkur*, anclada cerca de Copenhague, que comenzaría sus emisiones en 1958. *Radio Nord*, desde Estocolmo (emisiones desde 1961), *Radio Veronique* en aguas holandesas, *Radio Carolina* y *Radio Atlanta* en aguas inglesas (emisiones desde 1964) recogerían el testigo. Gracias a estas emisoras el gran público conocería a los ídolos de la explosión del pop (*Beatles* y *Rolling Stones*) y sabría de las magníficas cualidades de multitud de productos estadounidenses, como los automóviles *Ford* o los cigarrillos *Marlboro*, ya que estas emisoras sí que permitieron la inclusión de publicidad a imagen del modelo radiofónico americano.

Estos “piratas de las ondas” no se conformaron con el revuelo que habían originado con sus incursiones en el éter, y pronto intentaron emitir programas televisivos. Este último atrevimiento llevó a las autoridades a declararlas ilegales.

Sin embargo, como indica Marco Gaido, ya era tarde para matar el germen, y este tipo de radio cambia su nicho natural del Mar del Norte a las praderas del Principado de Luxemburgo, donde nacería “la que sigue siendo hoy la más conocida, celebrada, temida, escuchada y “oficial” radio libre- pirata más que libre, ya que buscaba el

³ Mario GAIDO, “Los orígenes: la FM, los disc- jockeys y las radios piratas”, Luis BASSETS, *De las ondas rojas a las radios libres*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1981, págs. 157-179.

beneficio comercial- *del mundo: Radio Luxemburgo*''⁴. *Radio Luxemburgo* nació como una emisora en onda media, potentísima y gestionada por sociedades radiotelevisivas norteamericanas. Sus emisiones eran en inglés y, siguiendo el modelo radiofónico americano, se convertiría en la más grande emisión comercial de todos los tiempos. A pesar de su innegable carácter comercial, estas radios supusieron un preámbulo a las radios libres por su nueva forma de hacer radio (joven, dinámica, directa) y por haber subvertido el orden establecido desde una clarísima posición de ilegalidad.

La influencia norteamericana

Como se ha visto, estas radios piratas europeas recibieron un gran influjo de la forma de hacer radio alternativa americana, lo que nos lleva a referirnos ahora a una de las emisoras alternativas clásicas de Estados Unidos: *Radio KMPX* de San Francisco. Nace en 1966, y se caracteriza desde el principio por emitir música que no estaba al alcance de los oyentes de los circuitos normales, considerándose como de la familia a grupos como *Grateful Dead* o *Jefferson Airplane*⁵ y a poetas como Ginsberg o Leary⁶, rodeados de cierto malditismo. La emisora atacó duramente la guerra de Vietnam y acabó creando todo un movimiento de opinión antimilitarista, permitiendo el acceso al micrófono a todo aquel que quisiese hablar. Como novedad, también ofrecía una programación cultural alternativa. Concedía mucho espacio a los problemas de la droga y sus *disc jockeys* eran mayoritariamente negros (lo que suponía una clara subversión del orden establecido).

El ejemplo de *KMPX* fue secundado por decenas de radios libres, que copiaron su forma de montar y hacer radio, ayudando a cuestionar, por todo el país, la idílica visión del *American way of life*, permitiendo con su praxis la integración de minorías normalmente marginadas, como la negra, la portorriqueña y la mexicana.

Los inmediatos precursores: los casos de Italia y Francia.

Tras estas experiencias a lo largo de la década de los sesenta, sería a mediados de los setenta cuando los jóvenes europeos, que ya habían asimilado totalmente el papel

⁴ Ibid., pág. 173.

⁵ Estos dos conjuntos musicales eran las cabezas visibles de la escena musical de San Francisco, por otro lado considerada cuna del movimiento hippie.

⁶ Leary fue el principal promotor del consumo del LSD en la década de los sesenta, y Ginsberg es considerado como el poeta que sirve de nexo entre la generación beat y el movimiento hippie, perseguido por las autoridades por su carácter antisistema. Su poesía está influenciada por el romanticismo, por el jazz y por el modernismo (http://es.wikipedia.org/wiki/Timothy_Leary y http://es.wikipedia.org/wiki/Allen_Ginsberg (consultadas ambas páginas webs el 5-3-2008).

musical de la radio, se dieron cuenta del potencial que el medio ofrecía como medio de intervención política de carácter contestatario. El nacimiento de las radios libres en los 70 va íntimamente unido al desarrollo de las teorías políticas de la Nueva Izquierda y geográficamente se localiza en el sur del continente europeo, alrededor de la cuenca mediterránea. Es en países como Italia y Francia donde se desarrollaran y madurarán los modelos de radio libre que serán importados a España poco después.

La radio libre italiana será, como ya se ha dicho, el referente tanto por sus dimensiones como por su significación sociopolítica, a pesar de la cual terminaría siendo una “ocasión perdida”⁷. Mientras que la izquierda tradicional italiana defendía posiciones demasiado ideológicas en el debate de las telecomunicaciones⁸, manteniéndose partidaria de un sistema público estatal, las fuerzas y los movimientos de reciente cuño, formados en las luchas estudiantiles y obreras de los 60, consideraban el sistema radiotelevisivo como un arma controlada por las clases dominantes y se mostraban, por lo tanto, contrarios a su transformación. Eran, por el contrario, partidarios del desarrollo de la información alternativa o incluso de la contrainformación, empleando para ello medios de tipo tradicional: octavillas, manifiestos, prensa, conquistando pequeñas parcelas del sistema de información. Todo ello sin entrar en profundizaciones de carácter teórico, con lo que no se institucionalizó ningún plan político a seguir en esta lucha por la democratización del sistema radiotelevisivo.

La primera de estas radios libres italianas sería *Radio Bologna per l'accesso pubblico*, que emitiría por primera vez en noviembre de 1974. Aunque hay que decir que en 1970, y sólo durante 24 horas, había funcionado *Radio Sicilia Libera*, que acabó siendo secuestrada por la policía. Sería *Radio Bologna* la que, emitiendo desde una roulotte, en una colina, habría dado el primer paso a la creación de toda una serie de emisoras dispuestas a enfrentarse al monopolio de la RAI-TV y su, a todas luces, falsa democratización. *Radio Parma*, que empezaría a emitir en 1975, sería la emisora que acabaría por convertirse en el prototipo de cientos de emisoras que irían germinando a lo largo de todo el estado italiano. Ofrecería una programación parecida a la del monopolio estatal, con noticiarios locales y un claro ideario de centro-izquierda.

⁷ Giuseppe RICHERE, “Prólogo”, Emilio PRADO, *Las radios libres*, Barcelona, Mítre, 1983, pág. 12.

⁸ Hay que tener en cuenta que en Italia las telecomunicaciones dependían directamente del monopolio estatal, la RAI, heredera del aparato estatal de Mussolini.

Varios meses más tarde del nacimiento de *Radio Parma* nacería *Radio Milano Internazionale*, que optaría por otro modelo de programación, dedicándose única y exclusivamente a la música y atrayéndose al público más joven. Con el nacimiento de estas dos emisoras, el fenómeno se convierte en algo imparable, tasándose el ritmo de crecimiento en una nueva emisora por día según Prado⁹. El monopolio estatal respondió con extrema dureza a este nacimiento descontrolado de nuevas emisoras privadas y su dureza represiva hizo auspiciar muchos cierres. Cierres que se van produciendo y que van acompañados de sentencias absolutorias por parte de los jueces, lo que dilataría en el tiempo la resolución final que arrojará luz sobre su situación jurídico-legal.

En esta coyuntura en las que las nuevas emisoras imitan siempre bien a la RAI o bien a emisoras musicales como *Radio Luxemburgo*, nace en Milán *Canale 96*, una emisora creada en un barrio industrial con población proletaria estable y que optaría bien pronto por los contenidos de contrainformación, emitiendo espacios informativos, programas autogestionados, comunicados laborales y programas musicales. “Canale 96 se convertiría en el espejo de toda una corriente de emisoras que buscan cierta alternatividad comunicacional, en las formas y en los contenidos”¹⁰, conformando una tercera opción más social a la radiodifusión. El proyecto pronto acabaría en la órbita del partido *Democrazia Proletaria*.

El nacimiento de emisoras de corte informativo y social es imparable y en sólo unos meses surgen emisoras de este tipo en toda Italia, promovidas por todo tipo de gentes: militantes de la izquierda no ligados directamente a partidos, editores e intelectuales de la nueva izquierda, socialistas, radicales, ex miembros de la RAI, gente de la izquierda extraparlamentaria, católicos, autónomos...

Estas emisoras sobrevivieron en situación de semiclandestinidad (fueron perseguidas, cerradas, acusadas de emisión ilegal y de fomentar el terrorismo y apoyar a las *Brigatte Rosse*) pero aún así, un censo aproximado nos da un número de 110 emisoras libres en todo el estado italiano a finales de 1975. La mayoría se adscribieron pronto al *ANTI (Associazione Nazionale Teleradio-difusione Independenti)*, que perseguía la liberalización del éter en pos de un beneficio económico.

Las radios que no buscan beneficio económico, las que, como vimos, seguían la estela de *Canale 96*, pronto comenzarán a verse apoyadas por partidos políticos. En 1976 son ya 436 las emisoras existentes y en julio la Corte Constitucional sentencia la

⁹ Emilio PRADO, *Las radios libres*, ob. cit., pág. 40.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 42.

liberalización de la FM, permitiendo la entrada a los grandes monopolios, que se harán con emisoras comerciales, normalmente de gran potencia, que acabarán pisando y asfixiando a las radios libres, como le sucedió a *Canale 96*. Quedaba inaugurada así una guerra por las frecuencias que estaba claro que las pequeñas emisoras libres no podrían ganar.

Para conseguir una normalización de la situación, las emisoras libres se agrupan en la *FRED (Federazioni de Radio Emitenti Democratiche)*, presentando a todas las fuerzas políticas del país sus exigencias y comenzando en el seno del movimiento el debate sobre la inclusión o no de publicidad. El 77 es un año de represión contra las radios democráticas y no comerciales, siendo el caso más sonado el de *Radio Alice*, una emisora con unas características muy particulares, una labor creativa y teórica importantísima y, sobre todo, una comunicación directa e inmediata de las cosas del movimiento. Al cierre de *Radio Alice* le siguieron varios más, hasta que desde un ministerio tuvo que pararse, en el último momento, el cierre directo de las 87 emisoras que funcionaban en Roma en el año 77.

El impulso inicial se paga en este año y comienza lo que se ha denominado “selección natural”¹¹ de la radio libre en Italia. La lucha por la frecuencia se vuelve cada vez más encarnizada, y víctimas de las propias leyes de la selección natural, las emisoras pequeñas caen y desaparecen definitivamente frente a las nuevas y potentes emisoras comerciales.

Para el año 1981 el sueño de la libertad en las ondas había terminado prácticamente, y las radios libres de contenido democrático acabaron en su mayoría cayendo en la órbita de los diferentes partidos políticos.

El otro modelo importante de la radio libre europea sería el francés, contemporáneo a la vez que deudor del italiano. La radio podría situar su origen en 1969, año en el que apareció *Radio Campus*, considerada la primera radio libre francesa. Esta emisora emitía solo en el área universitaria y acabaría desapareciendo finalmente debido a una decisión administrativa. Hay que esperar hasta 1977, a la primera emisión de *Radio Vert* de París, para fijara la aparición de un movimiento por la libertad de emisión en Francia.

¹¹ Ibid., pág. 62.

Radio Vert venía de la redacción de la revista “*Interférences*”, cuya redacción se planteó abandonar la imagen de “grupo subversivo y anarquizante”¹² y crear una emisora de radio desde la que desafiara al monopolio estatal. En los debates mantenidos por el grupo sobre la orientación que adoptar, se decidió entrar en la órbita del movimiento ecologista, que acababa de obtener unos buenos resultados electorales. La primera emisión la realizaron el 12 de mayo de 1977 y fue publicitada por la prensa y la radio oficial, que dieron la noticia indicando la frecuencia y el horario de emisión. Al lunes siguiente, la policía les intervino la señal interfiriéndola con ruidos. Su lanzamiento produjo sin embargo un efecto desproporcionado. Como comenta uno de sus fundadores, A. Lefebure¹³, se produce una locura momentánea que llega a hacer que en una semana aparezcan hasta 250 artículos de prensa sobre *Radio Vert* y el desarrollo de las radios libres en Francia.

En agosto del 77 hubo una reunión de radios libres a la que acudieron doce colectivos: *Radio Vert- París*, *Radio Vert- Fessenheim* (Alsacia), *Radio Abbesses* (París, Montmatre), *Radio Beau Delire* (Lille), *Radio Libre 44* y *Radio Larzac* entre otros. En esta reunión se fijó uno de los debates más persistentes en la radio libre francesa, y que, como vimos, también se tuvo en la experiencia italiana, la introducción o no de publicidad.

Al hilo de esta reunión el número de radios libres en territorio galo aumentó considerablemente, apareciendo estaciones en Saint-Etienne, Besançon, Marsella, Burdeos, Annemasse, etc. A finales de año, ya serían 50 los colectivos que participasen en una segunda reunión, de la que saldría la constitución de *ALO* (*Asociación para la Libertad de las Ondas*), una asociación que serviría al mismo tiempo tanto de servicio jurídico como de cooperativa de material radiofónico. En mayo del año siguiente (1978) serían ya 120 las emisoras que existirían en territorio galo.

Las discusiones técnicas y teóricas constituyeron una constante desde la fundación del movimiento en Francia. El compromiso, el consenso, evitar la privatización del sector radiofónico, cuestiones sobre la independencia y debates sobre la vocación habrían sido temas constantes en las discusiones de estos años. El movimiento era consciente de que, en caso de llegarse a una total liberalización del sector, podrían ser eliminados por grandes proyectos comerciales, como había sucedido en Italia. Es por

¹² Entrevista a Antoine LEFEBURE, “Radios libres en Francia. Las radios diferentes”, *Ajoblanco*, núm. 31, Barcelona, marzo de 1978, págs. 6-8.

¹³ Antoine LEFEBURE, “El movimiento de las...”, ob. cit., págs. 363-371.

eso que desde ALO se intentó encontrar un marco legislativo para asegurar la existencia de las radios libres. En palabras del propio Lefebure:

Lo que queremos en la actualidad es forzar nuestra legalización. Pues es una tontería quedarse con la imagen de radio “pirata”. Es necesario tener una radio legal para así poder contar, entre otras cosas, con el apoyo de la gente. Porque siendo “piratas”, cuando pase algo nadie hará nada ni se movilizará porque, gracias a los mass-media al servicio del Estado, la gran mayoría de gente nos consideraría como delincuentes, ladrones o algo por el estilo¹⁴.

El debate sobre la financiación de las emisoras cobró en Francia una especial relevancia. La financiación podría ser de dos tipos: pública, asignada mediante subvenciones, o privada, con la inclusión de cuñas publicitarias. El problema era que la pública sería una forma directa de control, mientras que la inclusión de publicidad sería caer a los pies de los intereses privados. Sobre la inclusión de publicidad fueron varias las opciones que se propusieron:

1. Limitar la publicidad a unos cinco minutos de anuncios por cada hora de emisión.
2. Recurrir a la Unión de Consumidores, o
3. Permitir solamente las cuñas de negocios pertenecientes al barrio donde estuviera ubicada la emisora, pequeños comercios de toda la vida, lo que se denomina *publicidad local*.

Como respuesta de control al fenómeno, que como hemos visto tuvo un crecimiento desmedido y muy rápido, el gobierno desarrolló una ley en exceso represiva, que fijaba penas de un mes a un año de prisión y multas entre 3.000 y 30.000 francos por la emisión no autorizada.

Visto el desarrollo de las radios francesas e italianas es posible analizar el caso español, pues muchas de las características, luchas y debates (tanto internos como externos) de estas emisoras se reproducirán en el estado español.

¹⁴ “Radios libres en Francia. Las radios diferentes”, *Ajoblanco*, núm. 31, Barcelona, marzo de 1978, págs. 6-8.

La radio libre española

La fecha comúnmente aceptada para situar el origen de la radiodifusión alternativa en España es el verano de 1978, momento en el que se llevaron a cabo las experiencias del Poble Sec. Con este nombre se conoce a dos emisiones de carácter experimental que terminarían siendo el germen de la futura *Ona Lliure*, emisora catalana que se convertiría en la primera estación “estable” del estado.

Debido a la falta de un proyecto historiográfico consistente sobre la materia, esta fecha entra en conflicto con datos que aparecen en otras fuentes. Fuentes que propondrían por un lado que en 1977, *Radio Maduixa*, emisora de Granollers ya habría comenzado con sus emisiones¹⁵, y por otro que una proto *Cadena del Water*, bajo el nombre de *Radio la Voz del Pobre*, también se habría puesto en marcha en la Nochebuena de 1977, en Madrid. En palabras de Pepe, uno de los protagonistas de la experiencia madrileña:

en el 77 fueron las primeras emisiones. Era Radio la Voz del Pobre, una emisora de dos vatios, que solo se oía en la zona de Chamberí [...]. El primer programa que hicimos fue en Nochebuena, emitiendo con dos vatios, con una audiencia potencial de diez mil personas, y tuvimos 110 llamadas, una barbaridad... y eso que eran oyentes casuales, de los que iban buscando en el dial¹⁶.

Aunque, al respecto del momento de aparición de esta emisora, Miguel Aguilera, en su libro *Radios libres y radios piratas*, da como fecha de inicio de las emisiones 1976¹⁷, de momento se jugará con la fecha otorgada por Pepe por venir ésta de una fuente primaria como es uno de los promotores de la emisora.

De cualquiera de las maneras, es posible establecer un período aproximado de nacimiento de la radiodifusión libre española, y por extensión madrileña, que estaría entre los años 1977 y 1978. Ya se ha puntualizado que la radio libre no es un fenómeno propio y exclusivo de España, sino que, a pesar de poder fijar tímidos antecedentes en emisoras como *La Pirenaica*, las radios libres españolas se vieron directamente

¹⁵ www.kaosenlared.net y www.radiomaduixa.com (consultadas 31-3-2008).

¹⁶ “¿Qué pasó con la Cadena del Water”, *Mondo Brutto*, núm. 16, 1998.

¹⁷ Miguel AGUILERA, *Radios libres y radios piratas*, Madrid, Forja, 1985, pág. 150.

influenciadas por los casos italiano y francés, que a finales de los 70 ya se encontraban suficientemente avanzados como para convertirse en un referente¹⁸.

Es así mismo necesario marcar que, a pesar de que la variable espacial-autonómica, implica un serie de particularidades determinadas dentro del caso español, el estudio de la radio libre madrileña puede servir para extraer de él un modelo de análisis exportable a un nivel general para la radio libre española durante la Transición, siempre y cuando se le otorgue a este esquema una flexibilidad conceptual.

La radio libre madrileña

Como se enunció con anterioridad, la radio libre madrileña comenzó su andadura de manera paralela a la catalana. Es razonable pensar que pronto se tuviera conocimiento en Madrid de lo que estaba sucediendo en Cataluña, pues las experiencias radiofónicas catalanas recibieron una amplia cobertura de la prensa marginal y alternativa, hecho que podría haber ayudado a establecer que la radio libre en España, nació en Cataluña y desde allí fue extendiéndose hacia el resto de comunidades, como si de un contagio se tratara. Aunque el nacimiento de las emisoras se produjera de manera simultánea, sí hay que señalar que el periodo de estabilización y proliferación se retrasa en Madrid un año o dos sobre Cataluña, de tal modo que, hasta 1982 no tendría Madrid una radio libre funcional y totalmente operativa, la ya mentada *Cadena del Water*¹⁹, aunque Miguel Aguilera cita como emisoras madrileñas para los años 1980 y 1981 a *Radio-Ola*, *Esstereo*, *Radio Manzanares* y *Radio Keka*²⁰. Es en el periodo 1982 – 1986 cuando aparecerán la mayoría de las emisoras libres que inundarán el éter madrileño. En abril de 1983 *Onda Verde Vallekana* comenzaba sus emisiones para el barrio de Vallecas desde Atocha²¹, para más tarde unirse al colectivo de la revista *Germinal* y crear *Onda Verde*, que pasaría a emitir desde Lavapiés. De esta emisora surgiría una de las figuras clave del movimiento de las radios libres, Esteban Ibarra. Este año de 1983 es uno de los más importantes para la radio libre madrileña ya que a las mentadas *Onda Verde Vallekana* y *La Cadena del Water* se unirán en enero, *Onda Sur Villaverde*, en

¹⁸ Ambos fenómenos tuvieron una gran acogida en los medios alternativos (sobre todo en publicaciones como *Ajoblanco*, *El viejo Topo* o *Bicicleta*), trascendiendo incluso al campo de la universidad, donde encontramos por ejemplo la tesis doctoral de Emilio Prado sobre la radio libre italiana, véase Emilio PRADO, *Las radios libres, teoría y práctica de un movimiento alternativo*, Barcelona, Mitre, 1983.

¹⁹ *La Cadena del Water* en 1982 ya era una emisora con una infraestructura funcional, a pesar de que llevase realizando emisiones puntuales desde 1979.

²⁰ Miguel AGUILERA, *Radios libres...*, ob. cit., págs. 150 y 151.

²¹ J. F. BEAUMONT, “Onda Verde Vallecana, una emisora alternativa para grupos ciudadanos del barrio madrileño”, *El País*, 9-5-1983, Edición digital.

contacto con el movimiento ecologista del distrito, en febrero, e impulsada desde círculos sindicales, *Radio Luna* y en octubre, impulsada por el movimiento vecinal del barrio de Hortaleza, nacería *Radio Fhortaleza*.

El año de 1983 es también el año en que Madrid, por primera vez, se convierte en sede de un encuentro de la *Coordinadora Estatal de Radios Libres*, más en concreto del sexto encuentro, celebrado en el barrio de Villaverde bajo el auspicio y organización de *Onda Sur*.

De las veintidós emisoras con representación (algunas ya operativas y otras en proceso de formación), siete de ellas serían madrileñas: *Onda Sur*, *Onda Verde Vallecana*, *Radio Fhortaleza*, *Radio Rara* (Getafe), *Radio Luna*, *Radio Tú* (Parla) y *Radio Leganés* (Leganés).

Este sexto encuentro se convertiría en un hito dentro de la historia de la radio española por el manifiesto producto de las reuniones, el conocido como *Manifiesto de Villaverde*, que se convertiría en el primer intento de definición de la radio libre española, señalando como las principales características del movimiento: su carácter no profesional, su funcionamiento autogestionado, su autonomía, su carácter participativo, su lucha contra el monopolio informativo y su labor contrainformativa²².

La celebración de estas jornadas en Villaverde integró al colectivo de emisoras madrileñas en un movimiento que, poco a poco, estaba adoptando unas dimensiones de carácter nacional. De manera progresiva, como se deduce de un estudio de la evolución de la radio libre madrileña, las emisoras de la capital fueron jugando un papel de cada vez mayor importancia dentro del movimiento, hasta convertirse en piedra angular del mismo.

En 1984, y como respuesta a la positiva influencia del encuentro de Villaverde, nuevas emisoras se incorporaron al dial madrileño: *Radio Cero* (la radio anti OTAN), *Radio Las Águilas* (del barrio de las Águilas), *Radio Negra*, *Radio Piel Roja*, *Radio Morata* (de Morata de Tajuña) y *Radio Jabato* (de Coslada)²³. Hasta trece emisoras libres podían encontrarse en el éter madrileño a la altura de 1984, año en que, coincidiendo con algunos cierres de emisoras en el resto de España, la policía comenzó a realizar visitas a las instalaciones de estas radios madrileñas, con el objetivo de

²² Copia mecanografiada del manifiesto.

²³ “Emisoras en funcionamiento”, *El País*, 29-11-1984, edición digital; Estefanía GARCÍA BLÁZQUEZ, *Situación actual de las radios comunitarias en la Comunidad de Madrid. Su dimensión jurídica*. Trabajo de investigación dirigido por Vicente Baca Lagos y presentado en 2006 en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM, págs. 32 y 36; I. VAQUERO, “Radios libres, al abordaje de la audiencia”, *Pueblo*, 13-4-1984, págs. 33 y 34.

comprobar sus frecuencias y sus potencias. Desde las propias emisoras las visitas se vieron como “una excusa para iniciar la dinámica de reprimir a las emisoras libres”²⁴. A partir de este momento, la figura de Esteban Ibarra, y en consecuencia de *Onda Verde*, y finalmente y por extensión, de la radio libre madrileña, toma cada vez mayor importancia dentro del movimiento. Bien por alzarse como portavoz en contra de la “presión de grupos privados y políticos claramente en contra de la radiodifusión libre”²⁵, como por vertebrar en torno a su figura los más cruentos debates internos del movimiento.

Madrid alberga de nuevo en 1984 un encuentro de la Coordinadora, el séptimo esta vez, cuya sede sería el Cuartel del Conde Duque y que contaría con la ayuda de la Dirección General de la Juventud de la Comunidad de Madrid. Un apoyo institucional este, que sería un claro ejemplo del incierto posicionamiento de las autoridades con respecto del fenómeno de las radios libres²⁶. Los temas tratados durante estas reuniones fueron la estructura de las emisoras, los problemas técnicos y las dificultades jurídicas. Despuntó en esta reunión otra de las figuras prominentes de la radio libre madrileña, Ceferino Maestu, que encabezó el debate sobre la necesidad de una nueva Coordinadora apartada de la órbita de *Onda Verde* y del personalismo de Esteban Ibarra, así como la reclamación de que la administración adjudicara a las radios libres una franja del dial en exclusiva²⁷. La presencia de estas emisoras comienza a resultar incómoda para alguien más que las autoridades y pronto comenzarán las agresiones por parte de la ultra derecha, descontenta con la actividad y el programa ideológico desplegado por el movimiento²⁸.

A lo largo de 1985 aparecieron nuevas emisoras en Madrid: *Radio Vallekas* (en Vallecas), *Radio ELO* (Orcasitas), *Radio Rtimo* (Getafe), *Radio Fuga* (Aranjuez) y *Onda Latina* (la Latina)²⁹.

²⁴ EFE, “La Coordinadora de Radios Libres protesta contra los cierres de emisoras”, *El País*, 29-8-1984, edición digital.

²⁵ Esteban IBARRA, “El gobierno y las radios libres”, *El País*, 12-9-1984, edición digital.

²⁶ Este apoyo no sería el único que recibirían las radios madrileñas por parte de las autoridades autonómicas, ya que consta que la Consejería de la Juventud llegaría a dedicar parte de su presupuesto como subvenciones para el movimiento, “La Consejería de la Juventud destina 30 millones a potenciar el asociacionismo”, *El País*, 19-4-1985, edición digital.

²⁷ G.C., “Comienza en Madrid el séptimo encuentro de Radios Libres”, *El País*, 28-4-1984, edición digital.

²⁸ G. CAÑAS, “Las radios libres quieren ser homologadas con las legales”, *El País*, 29-11-1984, edición digital.

²⁹ Estefanía GARCÍA BLÁZQUEZ, *Situación actual de...* ob. cit, págs. 32-36.

Es durante este año cuando el debate sobre el papel de las “*radios de partido*” ocupa uno de los principales puntos de la agenda del movimiento. El punto álgido del debate, que giraba en torno a una serie de emisoras a las que se les atribuía un cierto carácter de “partidistas” por tener algún tipo de contacto con plataformas políticas, se sitúa en vísperas del octavo *Encuentro de la Coordinadora Estatal*, cuando Esteban Ibarra intentó vetar la asistencia de *Radio Cero*, acusada de radio de partido por sus vinculaciones con la plataforma anti OTAN y partidos como el *Movimiento Comunista* o la *Liga Comunista Revolucionaria*. En la declaración resultante de los encuentros, *Onda Verde* intentó introducir un voto de desacuerdo sobre la politización del movimiento. Este voto fue desechado por el resto de emisoras, que decidieron mantenerse por la unidad y la no exclusión³⁰.

Este debate tendrá su epicentro en Madrid, que decididamente ya se había establecido como el centro neurálgico de la radiodifusión libre, y su coordinadora se mostraba como la más potente, con un total de nueve emisoras en este octavo encuentro.

Onda Merlin Comunitaria (Villaverde) sería la última emisora creada en Madrid dentro del marco cronológico establecido para este estudio, en 1986, año que terminaría por mostrarse clave para el devenir de la radio libre madrileña.

Los esfuerzos del movimiento a lo largo de todo este año se dedicarían a la reivindicación del papel y la presencia de la radio libre en los nuevos planes de regulación de las telecomunicaciones que estaban siendo preparados por el gobierno. Es en este año cuando comienzan los debates sobre la futura Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones. Se proponen y establecen nuevos contactos con la administración, designando la coordinadora estatal a la madrileña Radio Luna como intermediaria para conseguir que “la legislación contemple de una vez por todas un fenómeno socialmente implantado desde hace 10 años, que ha sido perseguido y despreciado por las autoridades”³¹,

Las negociaciones comenzaron en junio, y en noviembre un nuevo debate asaltaba a las radios libres: la adhesión o no de éstas a la recién creada *Federación Europea de Radios Libres* (FERL). En el noveno encuentro estatal, celebrado en Cuenca, se decide que cada emisora opte por la adhesión o no de manera independiente y unilateral. La unidad del movimiento comienza a resquebrajarse.

³⁰ A. GÓMEZ, “Las radios libres acuerdan exigir el 33% del dial”, *El País*, 6-3-1985, edición digital.

³¹ M.A. VILLENA, “Las radios libres quieren participar en la futura ley de las comunicaciones”, *El País*, 3-6-1986, edición digital.

La relación de la radio madrileña con esta federación es de vital importancia, ya que *Onda Verde* aparece como socio fundador y Esteban Ibarra como uno de los secretarios federales³². El objetivo de esta institución sería trasladar la problemática de las radios libres a las más altas instancias comunitarias.

Hasta aquí llegaría el devenir de la radio libre madrileña durante la Transición. En años inmediatamente posteriores el movimiento entraría en una grave crisis producto de la implantación de la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones, que forzaría el cierre y abandono de un buen número de emisoras, y que supondría un importante cambio de coyuntura para las que decidieron continuar con su proyecto.

Reflexiones teóricas: pensar la radio libre

A pesar de que es difícil establecer un perfil unitario, ya que se está tratando con un fenómeno heterogéneo y complejo, cabe, partiendo del análisis del caso madrileño, establecer una tipología aproximada en torno a tres categorías, una tipología que coincidiría en algunos puntos con la expuesta por Miguel Aguilera, mientras que chocaría en otros. Las categorías serían las siguientes:

1. Emisoras conscientes de su pertenencia a un movimiento más amplio de carácter social. Es decir, emisoras con una *vertiente social* y con claro sentido de pertenencia a un *movimiento por la libertad de radiodifusión*. Equivaldrían al cuarto tipo expuesto por Aguilera, las radios que pretenden “formar un movimiento sociopolítico, generalmente izquierdista, a través de los habitantes de los barrios populares o de los sectores marginales en lucha (feministas, parados...)”³³. Ejemplos serían: *Onda Sur Villaverde*, *Onda Verde*, *Radio Vallekas*, *Radio Fhortaleza*, etc.
2. Las emisoras que aún teniendo una vertiente social clara están vinculadas, o muy relacionadas con *plataformas políticas*. Este tipo de radios serían las consideradas como *políticas* por Aguilera, aunque con matices respecto del modelo italiano, que es el que usa este autor para realizar la clasificación, ya que en el caso madrileño las radios consideradas “de partido” no tenían, en un principio, dependencia real de ningún partido a diferencia de las emisoras italianas citadas por Aguilera que si estarían ligadas por la derecha al MSI y por

³² J.F. BEAUMONT, “Las radios libres reclaman ser amparadas por las instituciones europeas”, *El País*, 26-11-1986, edición digital.

³³ Miguel AGUILERA, *Radios libres...*, ob. cit., pág. 131.

la izquierda al PCI y al PSI³⁴. En el panorama español el caso más conocido sería el de *Radio Cero*, aunque podrían también incluirse dentro de este grupo a *Radio Luna* y a *Onda Latina*, por su estrecha relación con el PCE.

3. Y, por último, aquellas emisoras que permanecieron ajenas tanto al movimiento de las radios libres como a las plataformas políticas, desarrollando toda su actividad con una total *independencia*. Las llamadas *epicúreas* por Aguilera³⁵.

El punto de discordancia con la clasificación de Aguilera es en torno a la categoría de emisoras comerciales, ya que al perseguir una serie de beneficios económicos (“están preferentemente orientadas a la consecución de ingresos a través de la publicidad”³⁶), aunque su forma de hacer radio sea alternativa, se escapa de la definición de radio libre que se maneja en esta investigación.

Parece posible, una vez realizado este acercamiento al fenómeno, establecer un análisis de la radio libre como si se tratara de una práctica cultural asociada a una subcultura militante característica de la España de la Transición. Una subcultura militante derivada, a la vez que heredera, de una cultura parental que sería la de oposición *tardofranquista*, y que constituiría su repertorio simbólico e ideológico en base a esta herencia y a préstamos e influencias provenientes del *underground* estadounidense y las corrientes de la nueva izquierda. De esta forma es posible encontrar en el discurso de estas emisoras la lucha ecologista, el antimilitarismo, la lucha antinuclear, el pacifismo, el consumo y trato con las drogas, la liberación sexual, el feminismo, la homosexualidad, la música rock, etc...

Es posible afirmar, además, que como forma subcultural, el movimiento de las radios libres estaría en conflicto directo con la cultura hegemónica de la España de la Transición, esa cultura del consenso implantada por medio de las instituciones y, tal y como se indicó en la introducción, con un increíble apoyo por parte de los medios de comunicación. La radio libre sería por lo tanto una de las vías de esta subcultura militante para enfrentarse a la elite dominante, sus instituciones y su sistema. De este modo, tanto la escucha como la puesta en marcha de este tipo de emisoras serían típicas de este grupo subcultural que podríamos asociar con el auge y desarrollo de los movimientos sociales. Esta relación entre medios de comunicación alternativos y

³⁴ Ibid., pág. 130.

³⁵ Ibid., pág. 130.

³⁶ Ibid., pág. 129.

movimientos sociales fue defendida y promovida por pensadores como Alain Tourain, que propugnaba que “los nuevos movimientos sociales”, considerando que su apuesta ya no es hacerse con el control del Estado, sino mentalizar sobre la orientación de la sociedad, su tipo de desarrollo y las relaciones de las personas con el poder, eran “importantes y portadores del gran cambio social” en la medida en que supieran “tomar en consideración las orientaciones culturales profundas de nuestra sociedad” y “ se apropien las ideas de comunicación, relación, para imponerlas contra el mundo del aislamiento, del encierro, de la categorización, en resumen: contra la sociedad de los aparatos, tanto si estos son privados como si son estatales”³⁷. Terminarían por conformar, las radios libres, ya no sólo una práctica cultural propia con la que los miembros de esta subcultura construirían significados y estructurarían su discurso, sino que llegarían a convertirse, al menos para algunos pensadores, en instrumentos con los que promover y llevar a cabo el tan ansiado cambio social.

Es posible plantearse, llegado este punto, si la radio libre constituyó solo una práctica constructora de significados dentro del resto de los movimientos sociales o, por el contrario, constituye por sí misma, y en paralelo a esta función antes adjudicada, un movimiento social en sí misma, con su ideario, sus objetivos y sus formas de lucha y movilización propias.

Pero, ¿qué movería en última instancia a los promotores y organizadores de éstas emisoras? Analizando los diferentes casos que han dado forma a la historia de las radios libres es posible establecer un continuo de circunstancias que siempre permanecería invariables, por un lado una relativa o total democratización tecnológica que pondría al alcance de determinados colectivos (bien sociopolíticos, bien del mundo de los negocios, como en el caso de las “*radios piratas*”) ajenos al aparato estatal (habitual agente monopolizador de los medios de comunicación) los medios materiales necesarios para poner en marcha iniciativas tales como centros emisores; y por otro la existencia de un monopolio estatal de los medios de radiodifusión, que cumplirían, por lo tanto, una función de institución al servicio de la ideología hegemónica en cada contexto, ayudando a proyectar sobre las clases subalternas los principios y valores de la cultura dominante en cada caso.

³⁷ Antoine TOURAINE, “La révolution culturelle que nous vivons”, *Le Nouvel Observateur*, París, 8-1-1979, contenido en Michelle SENECALE., *Televisión y radios comunitarias. Teoría y práctica de una experimentación social*, Barcelona, Mitre, 1986.

Partiendo de estas dos constantes, es posible determinar que lo que movería a la creación de este tipo de emisoras en última instancia, y dejando de lado los condicionantes socioculturales y políticos de cada momento, sería lo que se ha decidido denominar, en un préstamo conceptual tomado de la sociología de Durkheim, como “anomía comunicacional”. El concepto de anomía en el pensamiento de Durkheim haría referencia a una “falta de reglamentación moral particularmente característica de importantes sectores de la industria moderna”, y sostiene que “cierto nivel mínimo de anomía es un elemento necesario en sociedades empleadas en un cambio progresivo”³⁸, sería por lo tanto una “sensación de falta de sentido o de desesperación que provoca la vida social moderna”³⁹.

La “anomía comunicacional” podría definirse entonces como la sensación de desesperación y falta de sentido propiciada por la existencia de una situación favorable para el desarrollo de prácticas democratizadoras de la comunicación (por el alcance de la democratización de las tecnologías necesarias para ello) y la imposibilidad de llevarlas a cabo por el inmovilismo del aparato estatal cuyo único objetivo sería mantener el control de su monopolio sobre las telecomunicaciones.

Esta imposibilidad de introducir elementos democratizadores en el proceso comunicativo hace que esta sensación de desesperación se canalice hacia iniciativas propias por parte de los individuos y colectivos imbuidos de este estado anómico, teniendo como resultado la puesta en marcha de emisoras y colectivos cuya acción se canaliza hacia la consecución de una comunicación democratizada.

³⁸ Anthony GIDDENS, *Capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*, Barcelona, Idea, 2006, pág. 156.

³⁹ Anthony GIDDENS, *Sociología*, Madrid, Alianza, 2004, pág. 37.